

3

Un sonido suave y delicado

*Emilio Acosta Díaz¹
Emma del Pilar Rojas Vergara²*

Resumen

El propósito del artículo consiste en abrirse en medio de las rutas complejas y los caminos tortuosos a fin de dejar la posibilidad de pensar, meditar y contemplar la grandeza de la vida, dejándose absorber por su delicadeza y ternura, en donde es más fácil percibir la presencia de Dios. Es necesario tener conciencia de conexión y capacidad para dejarse interpelar.

<Palabras clave: contemplación, espiritualidad, meditación, pensamiento, serenidad.>

¹ Sacerdote de la Diócesis de Pasto. Doctor en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana. Magíster en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana. Magíster en Derecho Canónico, Pontificia Universidad Santa Croce. Teología Moral, Pontificia Universidad Lateranense. Psicólogo, Universidad Antonio Nariño. Investigador y director del grupo de investigación Lumen, Universidad Cesmag. Correo electrónico: seacosta@unicesmag.edu.co

² Doctora en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana. Magíster en Filosofía, Universidad Pontificia Bolivariana. Especialista en Gerencia Social, Universidad de Nariño. Investigadora del grupo de investigación Lumen, Universidad Cesmag. Correo electrónico: eprojas@unicesmag.edu.co

¹¹Y el Señor le dijo: “Sal fuera y quédate de pie ante mí, sobre la montaña”.
En aquel momento pasó el Señor,
y un viento fuerte y poderoso desgajó la montaña
y partió las rocas ante el Señor; pero el Señor no estaba en el viento.
Después del viento hubo un terremoto; pero el Señor tampoco estaba en el terremoto. ¹²Y tras el terremoto hubo un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego.
Pero después del fuego se oyó un sonido suave y delicado.
¹³Al escucharlo, Elías se cubrió la cara con su capa,
y salió y se quedó a la entrada de la cueva” (Rey 19, 11-13).

Introducción

Aprender a auscultar en el corazón del misterio es encontrar el camino que conduce a Dios, reconocer que todo está en conexión con el flujo vital y solo se hace de cara al misterio, frente a lo desconocido, en estado de serenidad y confianza aún en medio de la oscilación y el vacío o la preocupación por la pérdida. En la serenidad se aprende que no hay una sola dirección.

La conexión con todo cuanto existe

En el devenir de la vida los seres humanos tienen múltiples y complejas vivencias, quizá el texto bíblico introductorio ponga en consideración cada una de las experiencias humanas en un cuadro a través del que se puede observar las distintas fases de la vida y, a la vez, también los distractores que enfrenta el hombre en su búsqueda de paz y tranquilidad, por lo que, despojarse de los sonajeros, los ruidos perturbadores del alma, es encontrar el camino que conduce a la paz interior.

Desde Heidegger [2002] se reconoce: “La serenidad para con las cosas y la apertura al misterio se pertenecen la una a la otra. Nos hacen posible residir en el mundo de un modo muy distinto” (p. 29); esto conduce a sentir que hay conexión con todo cuanto existe al punto de comprender que no hay fronteras, ni divisiones, que lo que está más allá tiene una razón de ser más acá, es decir, lo trascendente tiene su sincronía con lo inmanente, la cultura brota de las tierras fértiles, el pensamiento y la es-

piritualidad son hálitos vitales que emergen de las profundidades del ser, o dicho en palabras de Zambrano [1986]:

El conocimiento puro, que nace en la intimidad del ser, y que lo abre y lo trasciende, «el diálogo silencioso del alma consigo misma», que busca aún ser palabra, la palabra única, la palabra indecible; la palabra liberadora del lenguaje (p. 58).

Por las condiciones neurológicas y su capacidad de ir más allá de sí mismo, el hombre encuentra que la conciencia es capaz de darse cuenta de realidades extraordinarias y eso solo es posible cuando se sienta a solas a auscultar el sonido suave y delicado, apropiándolo en la esencia de su ser, que es aquello que conduce, según Maritain [1999]: “[...] a hacer al hombre más verdaderamente humano y a manifestar su grandeza original haciéndolo participar en todo cuando puede enriquecerle en la naturaleza y en la historia” (p. 27).

La serenidad y la apertura al misterio

Heidegger (2002) recuerda: “La serenidad para con las cosas y la apertura al misterio nos abren la perspectiva hacia un nuevo arraigo” (p. 30); y lo espiritual es ese camino que conduce al hombre a comprender el mundo que lo rodea de una manera distinta, con ojos apropiados para reconocer y apreciar lo sutil de las cosas.

De esta capacidad de auscultar, propia del hombre, nacen múltiples preguntas que bien podrían dejarse al lector para que pueda explayarse en sus respuestas; el propósito por ahora es plantearlas y sugerir algunas apreciaciones en orden a consolidar unas rutas de reflexión oportunas para dar solidez y confianza en el camino emprendido, con la conciencia clara que transitar por esta ruta significa aprender a pensar y a vivir; de no hacerlo será huir ante el pensar y frente al vivir en conexión con el espíritu; Heidegger (2002) apunta: “Esta huida ante el pensar es la razón de la falta de pensamiento. Esta huida ante el pensar va a la par del hecho de que el hombre no la quiere ver ni admitir” (p. 19), situación que provoca un vacío que lamenta el espíritu.

Las preguntas permanentes

El ejercicio de interrogarse es inherente al ser humano, lo mismo que el de encontrar respuestas ante situaciones límites: ¿qué significa la paz espiritual? ¿cuándo los silencios y las soledades son espacios serenos del alma? ¿cuándo las voces del silencio irrumpen en torrentes incontrolables de vida? y ¿en qué consiste el sonido suave y delicado que experimenta Elías?; esto es posible plantearse si se aprende a escuchar el sonido suave y delicado que proporciona la vida y su Creador, lo que significa ponerse en sintonía y sentir la estrecha conexión de la vida con todo cuanto la rodea en su grandeza y fragilidad, como lo indica Séneca: “Regocija tu vida desechando el temor de que has de perderla. Ningún bien aprovecha a quien lo posee, si no está decidido a perderlo cuando sea necesario” (Epist. 4).

El cúmulo de preguntas que se hace el hombre es innumerable y tal grado de experiencia vital y trascendental de inquietarse, que solo él puede reconocer, apreciar, asimilar y orientar, permite descubrir el sentido de lo que hace y reconocer el sig-

nificado de todo cuanto fluye en la vida, percibiendo la trascendencia y la posibilidad de establecer un diálogo confiado con Dios, su creador. De nuevo Heidegger (2002), en una apertura de la vida y del pensamiento, expresa: “El pensamiento meditativo requiere de nosotros que no nos quedemos atrapados unilateralmente en una presentación, que no sigamos corriendo por una vía única en una sola dirección” (p. 28).

En conclusión, la apertura hacia la trascendencia requiere aprender a hacer silencio interior para dejarse maravillar del paso de Dios por la vida y la naturaleza que rodea la existencia humana. Zambano (1986) dirá en este sentido: “Signo del ser que se da en la historia. La pasión de la vida que irremediablemente se vierte y sobrepasa en la historia” (p. 43). Por lo tanto, no será la vida tormentosa, la algarabía, el mejor espacio para dejar que fluya el pensamiento o se sienta la fuerza espiritual del amor de Dios; se requiere la serenidad para crear y pensar, para dialogar con la fuente misma de la vida.

Referencias

Heidegger, M. (2002). *La serenidad*. Ediciones Serbal.

Maritain, J. (1999). *Humanismo integral. Problemas temporales y espirituales de una nueva cristiandad*. Ediciones Palabra.

Séneca, L. A. (1884). *Epístolas Morales*. (F. Navarro y Calvo, Trad. y L. Navarro, Ed.). Biblioteca Clásica.

Zambrano, M. (1986). *Claros del Bosque*. Editorial Seix Barral, S. A.